

La primera aventura de Chip

Emilia Fernanda Jiménez Roa

Había una vez un pingüino que se llamaba Chip y vivía en la Antártica. Un día Chip estaba caminando y encontró algo que nunca había visto: una base. Entonces se asomó por una ventana y logró escuchar que la Antártica es como un corazón palpitando. Chip se sorprendió mucho, siguió escuchando y es porque en invierno un poco del mar que rodea la Antártica se congela y la hace más grande, y en verano se derrite y hace que vuelva a su tamaño normal.

Al día siguiente volvió a la base y descubrió que los iglús están en el polo norte y no en el polo sur, entonces dijo: -¡He vivido engañado toda mi vida! Sorprendido fue a decirle a sus padres que cuando sea grande quería ser científico e ir a explorar el mundo y descubrir cosas que no sabía, pero sus padres le dijeron que los pingüinos no son científicos y que probablemente sería imposible. Chip un poco decepcionado volvió a la base y escucho que hay más de 3.000 especies de peces en la Antártica. No sabía matemáticas pero sabía que 3.000 era un número muy grande. Siguió escuchando y descubrió que hay demasiada fauna marina en la Antártica, entonces dijo: -he descubierto muchas cosas nuevas que no sabía del lugar donde vivo.

Contento le habló a sus amigos para que le ayudaran a hacer un iglú y les conto que los iglús están en el polo norte y no en el polo sur. Ellos aceptaron y sorprendidos lo lograron.

Luego Chip fue a nadar y explorar. Nadó mucho y no sabía dónde estaba, entonces vio tierra firme, ¡había llegado a Punta Arenas! Entonces vio a las personas que había escuchado y las siguió, hasta que llegaron a INACH. Él de alguna manera logró entrar. Chip tenía un poquito de calor. Encontró un lugar no muy grande que es como un acuario chico y vio unas arañas de mar que le parecieron espantosas pero interesantes. También vio anemonas, estrellas de mar, algo que no sabía bien qué era, pero pensó que podría ser un erizo de mar y todos los animales que vio eran antárticos. Luego vio peces y le dio hambre, entonces fue a buscar comida y lo pillaron. Ellos no lo podían entender, pero vieron que buscaba comida así que le dieron pescado y le gustó mucho. Luego lo llevaron de vuelta a la Antártica y le dieron un pañuelo de color naranja de los que se le ponen a los perritos y se lo puso. Chip y su familia se quedaron a vivir en el iglú que Chip y sus amigos había hecho, y el iglú quedaba cerca de la base.